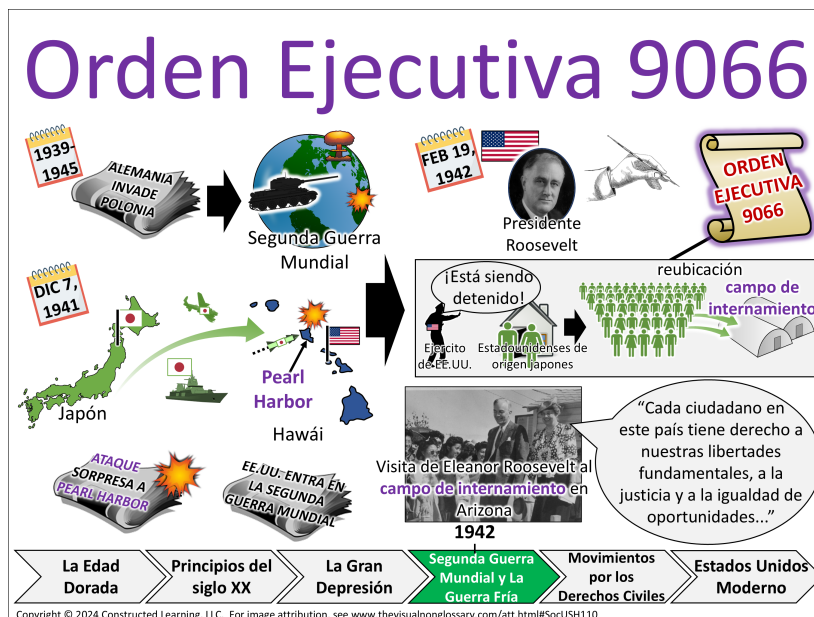


Una familia desplazada

El propósito de la lectura es explorar cómo las acciones del gobierno durante tiempos de guerra pueden impactar los derechos civiles.

Look Out For:

- Lo que permitió hacer la Orden Ejecutiva 9066
- Cómo fueron tratados los estadounidenses de origen japonés
- La experiencia de la familia de Kenji
- Quién visitó el campo de internamiento
- Qué hizo y dijo Eleanor Roosevelt después de su visita



El 7 de diciembre de 1941, ocurrió algo terrible. Aviones japoneses atacaron una base naval estadounidense llamada Pearl Harbor en Hawái. Muchas personas murieron y varios barcos fueron destruidos. Después del ataque, muchos estadounidenses tenían miedo y estaban enojados. Algunas personas empezaron a ver con sospecha a los estadounidenses de origen japonés, aunque hubieran nacido en Estados Unidos.⁴

Kenji Nakamura era un estudiante de secundaria que vivía con su familia en California. Después del ataque, notó que las personas lo trataban diferente. Algunos vecinos dejaron de saludar. Un compañero de clase lo llamó traidor. Kenji no lo entendía. Él amaba a su país y no había hecho nada malo.

En febrero de 1942, el presidente Franklin D. Roosevelt firmó la **Orden Ejecutiva 9066**. Esta ley dio al ejército el poder de crear zonas especiales y sacar de allí a personas que consideraban peligrosas. Aunque la orden no nombraba a ningún grupo, afectó principalmente a los estadounidenses de origen japonés. La familia de

Kenji recibió una notificación. Tenían que irse en pocos días y solo podían llevar lo que pudieran cargar.

Viajaron en un tren lleno de gente hacia un **campo de internamiento** en el desierto. Soldados cuidaban el lugar, y las familias vivían en edificios pequeños llamados barracas. No había mucha privacidad ni comodidad. A Kenji le costaba concentrarse en la escuela. Sus padres trataban de ser fuertes, pero él veía la preocupación en sus rostros.

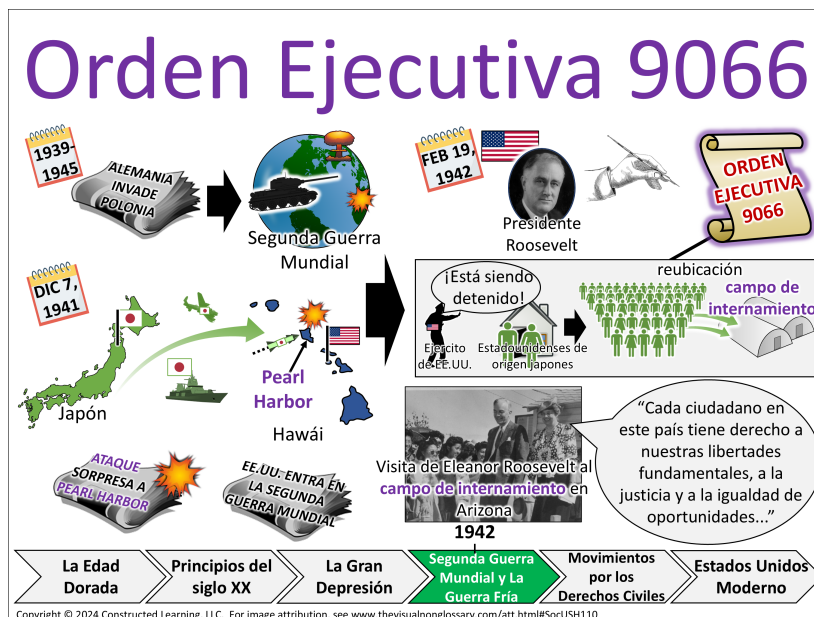
Meses después, alguien importante visitó el campo: Eleanor Roosevelt, la Primera Dama de Estados Unidos. Habló con las familias y vio cómo vivían. Aunque no se opuso a la orden en ese momento, después escribió sobre la importancia de tratar con justicia y respeto a los estadounidenses de origen japonés. Su visita le dio a Kenji un poco de esperanza. Tal vez la gente comenzaría a ver la verdad.

Una familia desplazada

El propósito de la lectura es explorar cómo las acciones del gobierno durante tiempos de guerra pueden impactar los derechos civiles.

Look Out For:

- Lo que permitió hacer la Orden Ejecutiva 9066
- Cómo fueron tratados los estadounidenses de origen japonés
- La experiencia de la familia de Kenji
- Quién visitó el campo de internamiento
- Qué hizo y dijo Eleanor Roosevelt después de su visita



Era el 7 de diciembre de 1941 cuando Kenji Nakamura, un estudiante de secundaria estadounidense de origen japonés, escuchó por primera vez sobre el **Ataque a Pearl Harbor**. La radio hablaba de aviones japoneses que habían bombardeado la base naval en Hawái, hundiendo barcos y matando a más de 2,000 personas. A la mañana siguiente, el país se sentía diferente. Las banderas estaban a media asta, los titulares gritaban sobre la guerra y el miedo estaba en todas partes. En la escuela, Kenji notó las miradas. Algunos compañeros lo veían con desconfianza, aunque él había nacido en California.

En febrero, ese miedo llegó al gobierno. El presidente Franklin D. Roosevelt firmó la **Orden Ejecutiva 9066**, una ley que daba al ejército el poder de crear “zonas militares” y sacar a cualquiera que se considerara una amenaza. Aunque la orden no mencionaba razas, su impacto fue claro: más de 100,000 estadounidenses de origen japonés en la Costa Oeste fueron obligados a abandonar sus hogares. “Por Pearl Harbor, piensan que somos espías”, dijo su padre en voz baja.

Pocos días después, la familia Nakamura recibió instrucciones. Podían llevar solo lo que pudieran cargar. Su madre empacó mantas, ropa y un álbum familiar. Su padre vendió la tienda familiar a bajo precio. Los vecinos los miraban en silencio mientras se marchaban.

Fueron llevados a un **campo de internamiento** en el desierto de Arizona, rodeado de cercas y soldados. El calor era insoportable, y el polvo entraba por todas partes. Kenji no entendía cómo su propio país podía verlo como un peligro. “No hicimos nada malo”, le dijo a su hermana pequeña.

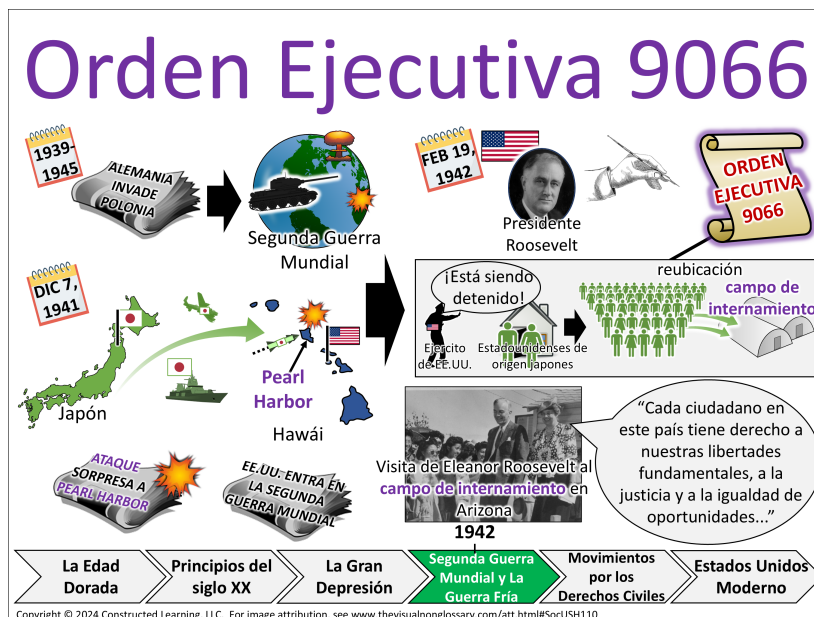
Meses después, una visitante llegó al campo: Eleanor Roosevelt. Caminó lentamente por el lugar, habló con las familias y escuchó atentamente. Aunque no se había opuesto públicamente a la orden, más tarde escribió sobre la necesidad de tratar a los estadounidenses de origen japonés con justicia y dignidad. Su presencia en el campo fue un pequeño rayo de esperanza para Kenji. Tal vez alguien en el poder sí estaba prestando atención.

Una familia desplazada

El propósito de la lectura es explorar cómo las acciones del gobierno durante tiempos de guerra pueden impactar los derechos civiles.

Look Out For:

- Lo que permitió hacer la Orden Ejecutiva 9066
- Cómo fueron tratados los estadounidenses de origen japonés
- La experiencia de la familia de Kenji
- Quién visitó el campo de internamiento
- Qué hizo y dijo Eleanor Roosevelt después de su visita



El día después del **Ataque a Pearl Harbor**, Kenji Nakamura, de 17 años, caminaba por su vecindario en Los Ángeles sintiéndose observado. Aunque había nacido en Estados Unidos, su ascendencia japonesa lo convertía, de pronto, en sospechoso. El 7 de diciembre de 1941, las fuerzas japonesas bombardearon la base naval estadounidense, matando a más de 2,000 personas. El país se preparaba para la guerra, y el miedo se convirtió rápidamente en desconfianza, y la desconfianza en política.

Ese miedo llegó pronto a la Casa Blanca. En febrero de 1942, el presidente Franklin D. Roosevelt firmó la **Orden Ejecutiva 9066**, que permitía al ejército establecer zonas militares y expulsar a quienes consideraran una amenaza. Aunque el lenguaje del documento parecía neutral, su aplicación afectó casi exclusivamente a estadounidenses de origen japonés. Más de 100,000 personas—ciudadanos en su mayoría—fueron obligadas a abandonar sus hogares, negocios y comunidades.

La familia Nakamura estaba entre ellas. Tenían una semana para empacar. Su padre vendió la tienda familiar a pérdida. Su madre empacó lo esencial—ropa, mantas, fotos. Fueron enviados a un **campo de internamiento** en el desierto de Arizona, rodeado de alambre de púas y vigilado por soldados. Las condiciones eran extremas y los barracones, estrechos. Kenji se sentía confundido y humillado. ¿Cómo podía su país tratarlo como enemigo sin pruebas?

Meses después, llegó una visitante poco común: Eleanor Roosevelt. Caminó por el campamento, habló con las familias, observó en silencio. Aunque no se opuso públicamente a la orden cuando se firmó, luego usó su voz para pedir justicia y dignidad para los estadounidenses de origen japonés. Sus palabras hicieron reflexionar al país sobre sus acciones y la importancia de los derechos civiles, incluso en tiempos de guerra.

Kenji la observó desde lejos mientras se marchaba. No sabía si su visita cambiaría algo. Pero por primera vez en meses, se sintió visto. Y en un lugar construido por el miedo, eso significaba mucho.